

MIGUEL DELIBES El novelista de la tierra castellana

Queremos en esta sección rendir un merecido homenaje a uno de los escritores en lengua castellana más reconocidos tanto a nivel nacional como internacional. Nos referimos a Miguel Delibes, todo un clásico vivo (Premio Cervantes en 1993) que, sin duda, ya ha adquirido por méritos propios un lugar en la historia de la literatura universal. Delibes ha sido y es un escritor prolífico en el que la palabra "castellano" ha adquirido un especial significado por su defensa a ultranza de la tierra que le vio nacer: Castilla. De hecho, cuando hace años un crítico le preguntaba "¿Con qué se conformaría?", él respondía: *"Con que cuando se analice mi obra dentro de equis años dijeren: Acertó a pintar Castilla"*.

Vaya dedicada al escritor esta más o menos profunda semblanza de su vida y obra...

por Roberto Goñi

Orígenes franceses

En 1860, el abuelo de Miguel Delibes, Frédéric Delibes Roux (lejanamente emparentado con el compositor francés Léo Delibes y originario de la región de Toulouse, Francia), se asentaba en España con la intención de participar en la construcción de un ferrocarril en Santander. Será en esta región, en un pueblo llamado Molledo-Portolín (este pueblo aparecerá en una de las novelas más conocidas del autor castellano, "El camino"), donde conocerá a Saturnina Cortés con quien se casará. Con el tiempo, el matrimonio fija su domicilio en Valladolid, capital de la comunidad autónoma de Castilla y León.

El 17 de octubre de 1920 nace Miguel Delibes, tercer hijo de los ocho que tendrá el matrimonio de Adolfo Delibes (director y profesor de la Escuela de Comercio de Valladolid) y María Setién (originaria de Burgos). Estudia enseñanza media en el colegio de La Salle y en 1936, terminado el bachillerato, ingresa en la Escuela de Comercio (por estar la Universidad cerrada) al tiempo que estudia modelado y escultura en la Escuela de Artes y Oficios de Valladolid. La

primera manifestación artística que adopta para expresarse es la del dibujo. En relación a esta afición dirá más adelante:

"El artista que lo es de verdad, dispone de un mundo personal e insobornable; su único problema -y no baladí- reside en la elección de la voz. Esta elección, por otra parte no supone castración del resto de sus facultades, sino embotamiento que sólo el correr de la vida dirá si es provisional o definitivo. Al artista siempre le será factible derivar, iniciar otro camino, poner en circulación nuevos recursos expresivos. Lo único imposible será reducirle al silencio"



cuando verdaderamente tiene algo que decir"

Pero la Guerra Civil ha comenzado y con 17 años, antes de verse movilizado como soldado de infantería, decide enrolarse como voluntario de Marina, transcurriendo el último año de guerra en el crucero "Canarias".

"Casi con seguridad iban a destinarme a Infantería y me horrorizaba la idea del cuerpo a cuerpo, la guerra en el mar era más despersonalizada, el blanco era un barco, un avión, nunca un hombre. Yo lo veía como un mal menor"

El bello Manual de Derecho Mercantil de Joaquín Garrigues

Una vez terminada la guerra, Delibes vuelve a Valladolid y estudia Derecho y Comercio. También ingresa como caricaturista en el periódico de su ciudad (*El Norte de Castilla*) iniciando una larga trayectoria periodística, en la que pasará, más tarde, a ocupar el puesto de redactor (1944), subdirector (1952) y, finalmente, director (1958), cargo que ocupará hasta 1963.

Pero su afán por la literatura tendrá un origen como menos curioso. Será precisamente mediante el estudio de un manual de Derecho Mercantil, el de Joaquín Garrigues, como Miguel Delibes desembocará en el arte de las letras. En este texto, descubre el joven la belleza de las palabras y el uso certero del adjetivo. Años más tarde, el propio Garrigues le concederá la cátedra de Historia del Comercio. En relación a este manual dirá Delibes:

"Los muchachos preferirían que les recomendase a Kafka o a Faulkner o a Camus que son los maestros que ahora privan, pero yo no lo hago así: porque los muchachitos que leen a Faulkner o a Kafka o a Camus se empeñan luego en escribir *Las Palmeras Salvajes* o *El Proceso* o *La Peste*, que ya están escritos. Leyendo a Garrigues, en cambio, no corren este riesgo. Leyendo a Garrigues aprenderán a valorar los adjetivos y a escribir con frases justas,

claramente y con sencillez, sin que en ningún momento les pique la tentación, creo yo, de redactar un curso de Derecho Mercantil".

Miguel tiene una novia, Ángeles Castro, que le anima a leer y a escribir. La formación del joven Delibes en el terreno literario es eminentemente autodidacta, pero se lanza a la aventura de escribir su primera novela empujado por la que sería después su mujer. Se trata de *La sombra del ciprés es alargada*, un texto que recibirá el prestigioso premio Nadal en 1948. Es el empujón definitivo para la carrera literaria de Miguel Delibes.

En 1946 se casa con Ángeles Castro y consigue la cátedra de Derecho Mercantil en la Escuela de Comercio de Valladolid. De esta forma compagina la enseñanza, el periodismo y la literatura. Delibes todavía desconoce sus propias cualidades escritoras y la recepción del premio Nadal junto a un cúmulo de buenas críticas, no hace sino acentuar la sensación de inseguridad. Ese sentimiento de duda le arrastra, en un intento por afianzar su capacidad creadora, a publicar de forma apresurada su segunda novela, *Aún es de día* (1949). Más tarde él mismo hablará de esta novela como "*de un hiperrealismo rayano en el mal gusto*".

Pero será con su tercera obra *El camino* (1950) como alcanzará la confirmación de su propio estilo narrativo. Esta novela marcará el verdadero arranque literario de Delibes. Es traducida a multitud de idiomas recibiendo una gran acogida allí donde se publica; Francia, Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, donde se realizan las tiradas más extensas en lengua extranjera.

A partir de *El camino* la actividad narrativa de Miguel Delibes toma vuelo y van apareciendo publicadas todas las obras que han hecho de este escritor lo que es hoy en día: *La partida* (1954), *Diario de un cazador* (1955), *Diario de un emigrante* (1958), *La hoja roja* (1959), *Las ratas* (1962), *Viejas historias de Castilla la*

Vieja (1964), *Cinco horas con Mario* (1966), *Parábola del náufrago* (1969), *La mortaja* (1970), etc...

Pero Delibes no sólo ha escrito novela, sino que desde siempre ha alternado la publicación de novelas con la de libros de caza y viajes. En relación a la caza dijo:

"...mis libros salen de mis contactos con el campo y no a la inversa, de donde se deduce que yo salgo al monte a cazar perdices y, de rechazo, cazo también algún libro".

Pará él la caza no es una actividad secundaria sino principal que entiende desde un punto de vista absolutamente acorde con su culto por el medio natural. *"El verdadero cazador es capaz de disfrutar de un placentero día de caza sin necesidad de disparar la escopeta"*. También comentaba en relación a su actividad literaria vinculada a la caza lo siguiente:

"Si cazando me siento libre, escribiendo sobre caza reproduzco fielmente aquella placentera sensación, torno a sentirme libre"

Por otro lado, sus libros de viajes son fruto de los muchos desplazamientos que realiza entre libro y libro. Conoce Europa, el noroeste de Africa, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile y Estados Unidos y aprovecha sus estancias en el extranjero para pronunciar conferencias en las más prestigiosas universidades.

En 1974 se produce uno de los hechos que más han marcado el transcurrir literario de Miguel Delibes. Muere su esposa, una mujer a la que siempre ha considerado como su "equilibrio" y su "mejor mitad". No hay que olvidar que gracias a ella Miguel comenzó a escribir, gracias a su empuje y apoyo se lanzó a la escritura de su primera novela. Tardará tres años el escritor en reponerse de la depresión en la que le sume la falta de su mujer. Dieciséis años después, dedicará una novela a su recuerdo. Se trata de *Señora de rojo sobre fondo gris* (1991).

Escritor reconocido y premiado.

A Miguel Delibes, el reconocimiento le llegó desde muy temprano. Ya con su primera obra, *La sombra del ciprés es alargada*, recibía el Premio Nadal en 1948. En 1955 también obtiene el Premio Nacional de Literatura por *Diario de un cazador* y en el cincuenta y siete el premio Fastenrath de la Real Academia por *Siestas con viento sur*.

Pero el reconocimiento nacional definitivo llega en año 1973, año en el que es elegido miembro de la Real Academia de la Lengua, ocupando el sillón "e" minúscula. En el discurso de toma de posesión Delibes habla de su



Fe y desesperanza en el progreso. En él nos muestra la esencia de su pensamiento, su credo:

"Todo cuanto sea conservar el medio es progresar; todo lo que signifique alterarlo esencialmente, es retroceder".

Después llegan los grandes premios: El Premio de la Crítica en 1962 por *Las Ratas*, el Premio Príncipe de Asturias en 1982, el Premio de las Letras de la Junta de Castilla y León en 1984, el Premio Nacional de las Letras en 1991 y en 1993 el más prestigioso galardón para escritores de habla hispana, el Premio Cervantes.

Así mismo, Miguel Delibes ha sido investido Doctor Honoris Causa por

varias universidades (Universidad de Valladolid, Complutense de Madrid, El Sarre en Alemania y Alcalá de Henares), es Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de la República Francesa y es poseedor de la Medalla de Oro de la Provincia de Valladolid y al Mérito en el Trabajo.

Escritor de Castilla

Miguel Delibes es un ejemplo claro de unión perfecta entre el mundo personal y vital del autor y su propio mundo creativo. Todo cuanto escribe refleja con exactitud y precisión su propia experiencia personal. Y es precisamente debido a esto por lo que se le conoce como el "Novelista de Castilla".

Tanto sus novelas, como sus libros de caza y artículos periodísticos, son un retrato fiel de las tierras y los hombres de su Castilla natal. A través de sus escritos, entabla una relación personal con el medio rural castellano.

"Si el cielo de Castilla es alto es porque lo habrán levantado los campesinos de tanto mirarlo"

Ya siendo director del diario "El Norte de Castilla" adopta una postura crítica claramente a favor del mundo rural castellano, lo cual le hace entrar en conflicto con el régimen político reinante. Esto le obligará a dimitir de su cargo directivo en 1963. Utiliza cuantas

armas pacíficas dispone para denunciar la postración en la que se encuentra el campo Castellano y no duda en recurrir a la propia literatura. Fruto de esta actitud crítica surgirá su novela *Las ratas* (1962).

Y Delibes es consecuente con cuanto escribe, vive conforme al mundo literario creado por él mismo. A pesar de la gloria alcanzada, vive rodeado de costumbres y rutinas que lo atan a su querida Castilla: usa a menudo boina, cazadora y botas, fuma tabaco negro hecho a mano y gusta de expresarse con giros propios de la tierra.

"Pasé la vida disfrazándome de otros... Veía crecer a mi alrededor seres como el Mochuelo, Lorenzo el cazador, el viejo Eloy, el Nini, el señor Cayo, el Azarías, Pacífico Pérez, seres que eran yo en diferentes coyunturas... Ellos iban redondeando sus vidas a costa de la mía... Ellos son, pues, en buena parte, mi biografía".

Para terminar con esta breve biografía del autor y narrador castellano por excelencia, os ofrecemos el texto con el que Miguel Delibes deleitó a su audiencia en el paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares durante la ceremonia de aceptación del Premio Cervantes. Uno de los más bellos y profundos discursos que se han pronunciado en tan solemne acto.



DISCURSO DE ACEPTACION DEL PREMIO CERVANTES PRONUNCIADO POR MIGUEL DELIBES

"Heme aquí, en esta histórica ciudad de Alcalá de Henares, tratando de decir unas palabras, trescientos setenta y ocho años después de que don Miguel de Cervantes Saavedra, nacido en ella, dijera discretamente la última suya antes de enmudecer para siempre. ¿Para siempre? El simple hecho de que hoy nos reunamos aquí, en esta prestigiosa Universidad, para honrar su memoria, demuestra lo contrario, esto es que don Miguel de Cervantes Saavedra no ha enmudecido, que su palabra sigue viva a través del tiempo, de acuerdo con el anhelo de inmortalidad que mueve la mano y el corazón del artista.

Con motivo de la concesión de este premio, se han vertido en los papeles lisonjas y gentilezas que, aunque de una manera vaga, trataban de emparentar mi obra o mi persona con las de don Miguel, atribuyéndome cualidades que como la tolerancia, la piedad, la comprensión pueden ser indicativas de nobleza de carácter, pero no ciertamente manifestaciones de talento creador. El gran alcalaíno es único e inimitable y a quienes hemos venido siglos más tarde a ejercer este noble oficio de las letras apenas nos queda otra cosa que proclamar su alto magisterio, el honor de compartir la misma lengua y el deber irrenunciable de velar por ella.

Hay personas que no comprenden que yo sienta al recibir este Premio Cervantes por "una vida entregada" a la literatura, un poso de melancolía, cuando, bien mirado, no creo que pueda ser de otra manera. Entregada a la literatura o no, la vida que se me dio es una vida "ya" vivida y, en consecuencia, el premio, con un reconocimiento a la labor desarrollada, envuelve un agradecimiento por los servicios prestados que no es otra cosa que una honorable jubilación. Cuando Cecilio Rubes, hombre de negocios y protagonista de mi novela Mi idolatrado hijo Sisí habla en una ocasión de la edad de su contable dice: "Si yo tuviera setenta años me moriría del susto". Y he aquí que esta frase que escribí cuando yo contaba treinta y dos y veía ante mí una vida inacabable, se ha hecho realidad de pronto y hoy debo reconocer que ya tengo la misma edad que el contable de Cecilio Rubes. ¿Cómo ha sido esto posible? Sencillamente porque si la vida siempre es breve, tratándose de un narrador, es decir de un creador de otras vidas, se abrevia todavía más, ya que éste antes que su personal aventura, se enajena para vivir las de sus personajes. Encarnado en unos entes ficticios, con fugaces descensos de las nubes, transcurre la existencia del narrador inventándose otros "yos", de forma que cuando medita o escribe, está abstraído, desconectado de la realidad. Y no sólo cuando medita o escribe. Cuando pasea, cuando conversa, incluso cuando duerme, el novelista no se piensa ni se sueña a sí mismo; está desdoblado "en otros seres" actuando por ellos. ¿Cuántas veces el novelista, traspuesto en fecundo y lúcido duermevela, no habrá resuelto una escena, una compleja situación de su novela? Tendrá entonces que producirse en la vida particular del narrador una emoción muy fuerte (el nacimiento de un hijo, la enfermedad o la muerte de un ser querido) para que este estado de enajenación cese, al menos circunstancialmente.

Pero esos otros seres que el creador crea son seres inexistentes, de pura invención, mas el escritor se esfuerza por hacerlos parecer reales. De ahí que mientras dura el proceso de gestación y redacción de una novela, el narrador procura identificarse con ellos, no abandonarlos un solo instante. El problema del creador en ese momento es hacerlos pasar por vivos a los ojos del lector y de ahí su desazón por identificarse con ellos. En una palabra, el desdoblamiento del narrador le conduce a asumir unas vidas distintas a la suya pero lo hace con tanta unción, que su verdadera existencia se diluye y deja en cierta medida de tener sentido para él.

La imaginación del novelista debe ser tan dúctil como para poder intuir lo que hubiera sido su vida de haber encaminado sus pasos por senderos que en la realidad desdeñó. En cada novela asume papeles diferentes para terminar convirtiéndose en un visionario esquizofrénico. Paso a paso, el novelista va dejando de ser él mismo para irse transformando en otros personajes. Y cuando éstos han adquirido ya relieve y fuerza para vivir por su cuenta, otros entes, llamados a ocupar su puesto en diferentes obras, bullen y alimentan en su interior reclamando protagonismo.

Éste ha sido, al menos, mi caso en tanto que narrador. Pasé la vida disfrazándome de otros, imaginando, ingenuamente, que este juego de máscaras ampliaba mi existencia, facilitaba nuevos horizontes, hacía aquella más rica y variada. Disfrazarse era el juego mágico del hombre, que se entregaba fruitivamente a la creación sin advertir cuanto de su propia sustancia se le iba en cada desdoblamiento. La vida, en realidad, no se ampliaba con los disfraces, antes al contrario, dejaba de vivirse, se convertía en una entelequia cuya única realidad era el cambio sucesivo de personajes.

Pero este derroche de la propia vida en función de otros, no tenía una compensación en tiempo. Es decir, cuando yo "vivía por otro". Cuando vivía una vida "ajena a la mía", no se me paraba el reloj. El tiempo seguía fluyendo inexorablemente sin yo percatarme. Sentía, sí, el gozo y el dolor de la creación pero era insensible al paso del tiempo. Veía crecer a mi alrededor seres como el Mochuelo, Lorenzo el cazador, el viejo Eloy, El Nini, el señor Cayo, el Azarías, Pacífico Pérez, Gervasio García de la Lastra, seres que "eran yo" en diferentes coyunturas. Nada tan absorbente como la gestación de estos personajes. Ellos iban redondeando sus vidas a costa de la mía. Ellos eran los que evolucionaban y, sin embargo, el que cumplía años era yo. Hasta que un buen día al levantar los ojos de las cuartillas y mirarme al espejo me di cuenta de que era un viejo. En buena parte, ellos me habían vivido la vida, me la habían sorbido poco a poco. Mis propios personajes me habían disecado, no quedaba de mí más que una mente enajenada y una apariencia de vida. Mi entidad real se había transmutado en otros, yo había vivido ensimismado, mi auténtica vida se había visto recortada por una vida de ficción. Y cuando quise darme cuenta de este despojo y recuperar lo que era mío, mi espalda se había encorvado ya y el ácido úrico se había instalado en mis articulaciones. Ya no era tiempo. Yo era ya tan viejo como el viejo contable de Cecilio Rubes pero, en contra de lo que temía, no me había muerto del susto por la sencilla razón de que se me había escamoteado el proceso.

Y si las cosas son así, ¿cómo mostrarme insensible al obtener este Premio Cervantes merced a la benevolencia de un jurado de hombres ilustres? ¿Cómo no sentir en este momento un poso de melancolía? Los amigos me dicen con la mejor voluntad: que conserve usted la cabeza muchos años. ¿Qué cabeza? ¿La mía, la del viejo Eloy, la del señor Cayo, la de Pacífico Pérez, la de Menchu Sotillo? ¿Qué cabeza es la que debo conservar? En cualquier caso en el mundo de la literatura todo es relativo. Hay obras de viejos verdaderamente "admirables" y otras que "no" debieron escribirse nunca. Entonces antes que a conservar la cabeza muchos años a lo que debo aspirar ahora es a conservar la cabeza suficiente para darme cuenta de que estoy perdiendo la cabeza. Y en ese mismo instante frenar, detenerme al borde del abismo y no escribir una letra más.

El arco que se abrió para mí en 1948 al obtener el Premio Nadal, se cierra ahora, en 1994, al recibir de manos de Su Majestad -a quien agradezco profundamente esta deferencia- el Premio Cervantes. En medio quedan unos centenares de seres que yo alenté con interesado desprendimiento. Yo no he sido tanto yo como los personajes que representé en este carnaval literario. Ellos son, pues, en buena parte, mi biografía."

Miguel Delibes